

cibido de nuestros padres. Le suplica que escoja con cuidado los Obispos y Eclesiásticos que habia de llevar consigo á este Concilio, y que solo le acompañasen los mas constantes y firmes en estos sentimientos, y los mas zelosos por la defensa de la verdad, para que no le hiciesen traicion los mismos que eran suyos, reduciéndole á practicar alguna cosa contra su conciencia, y contra lo que á Dios debia, ó á exponerse á la violencia de sus enemigos. Se trata, le dice, de la fe, en la qual consiste toda la esperanza de nuestra salvacion, y debemos hacer todos nuestros esfuerzos para no alterarla en un punto, y para impedir que la doctrina apostólica no padezca la menor alteracion."

Todo sucedió como lo habia previsto Teodoreto; Dióscoro de Alexandria se hizo dueño absoluto del Concilio de Efeso, y empleó las mayores violencias para conseguir el efecto de sus injustas intenciones (por lo que fué llamado este Concilio el *Latrocinio de Efeso*). Teodoreto fué condenado como cabeza de heregia; fué anatematizada su doctrina, y se mandó que ninguno le diese acogida ni alimento. Como se hallaba ausente, le llamáron por tres veces, aunque sabian que le era imposible asistir por hallarse á la distancia de 35 jornadas, pero quiso Dióscoro que se observase esta sombra de formalidad, para tener ocasion de condenarle por ausente. La razon de condenarle fué, que habia escrito contra los anatematismos de S. Cirilo, y habia enviado una carta á su Diócesis contra el primer Concilio de Efeso, mientras duraban las disputas entre San Cirilo y Juan de Antioquia. Tambien produxéron contra él algunos escritos suyos; pero en vez de hallar en ellos heregias, le diéron grandes elogios. Mas con todo eso dixéron anatema á la doctrina de su autor; porque así lo queria Dióscoro, en cuyo espíritu no hacian impresion alguna la justicia ni la verdad. No dexáron de oponerse los Legados de San Leon á las injusticias que se cometieron en este Concilio. Teodoreto tuvo al mismo tiempo noticia de ellas, y de

su condenacion por una copia de las actas y de todo quanto habia pasado. Sabiendo por otra parte el zelo del Sumo Pontífice por la verdad, no dudó que hallaria en Occidente la justicia que el Oriente le negaba. Tomó, pues, el partido de enviar al santo Pontífice algunos Eclesiásticos con muchas cartas. En la que dirigia al mismo San Leon, reconoce desde luego que la santa Sede, como que en todo tiene el primer lugar, debe dar los remedios necesarios á las Iglesias que se hallan agraviadas. Hace despues un grande elogio de la ciudad de Roma, alabando principalmente la fe que alli se profesaba, la que ya era célebre en vida de San Pablo. Ensalza la felicidad de poseer los sepulcros de San Pedro y San Pablo, uno y otro Padres y Maestros de la verdad. Elogia despues á San Leon, y ensalza su zelo contra los Maniqueos, y la carta á Flaviano, la que dice que habia leído y admirado como *lengua del Espíritu Santo*. Se queja de la injusticia de Dióscoro que le habia condenado sin llamarle ni oírle, estando ausente y tan distante. Llegando despues á su propia causa cuenta los trabajos que habia sufrido por servir á la Iglesia. "Veinte y seis años há, le dice, que soy Obispo sin haber recibido reprehension, ni en tiempo de Teodoro, ni en el de los Obispos de Antioquia sus sucesores. Yo he reducido á la Iglesia mas de mil Marcionitas, y muchos Arrianos y Eunomianos; no me ha quedado un Herege en las ochocientas Parroquias que gobierno. Dios sabe cuántas pedradas he recibido, cuántos combates he sufrido en muchas ciudades de Oriente contra los Paganos y Judios, contra toda suerte de errores. Despues de tantos sudores y trabajos me han condenado sin haber comparecido, ni haberme oído. Espero, pues, el juicio de vuestra Silla Apostólica. Suplico encarecidamente á vuestra Santidad, á cuyo justo tribunal apelo que me favorezca con su auxilio, y me mande ir á dar cuenta de mi doctrina, y manifestarle que esta es en todo conforme á la de los Apóstoles." Hace una enumeracion de las obras que habia compuesto de veinte años hasta entonces,

y añade. „En ellas se puede ver facilmente si he guardado la regla constante de la fe. No desprecieis, pues, mis humildes súplicas, ni mi ancianidad tratada tan indignamente despues de tantos trabajos. Ante todas cosas deseo saber si debo conformarme ó nó con esta deposicion injusta. Espero vuestra decision. Si me ordenais que esté á lo juzgado, asi lo haré; no importunare á ninguno; esperaré el juicio de Dios. Este me es testigo de que no me da cuidado mi propia honra y gloria, sino el escándalo, y el ver que muchos de los mas simples, principalmente de entre los Hereges convertidos, me pueden tener por Herege á vista de la autoridad de los que me han condenado, y mas no siendo capaces de discernir la doctrina, ni de considerar que con tantos años de Obispado, no he adquirido casas, tierras, sepulcros, ni una moneda; por haber abrazado la pobreza voluntaria, y distribuido mi patrimonio á los pobres desde el punto en que mis padres murieron, como es buen testigo todo el Oriente. Esto os escribo por los Presbíteros Hypacio y Abramio Corepiscopos, con Alypio Exarca de los Monges que están conmigo, por no haber podido yo ir en persona por causa de las órdenes del Emperador que me tienen detenido como á los otros.” Tambien escribió Teodoreto á Renato, Presbítero de la Iglesia Romana, uno de los Legados al Concilio de Efeso, porque creia que hubiese asistido á él. Le suplica con instancias que le consiga del Papa una órden de presentarse en Roma para dar cuenta de su doctrina; porque esta santa Sede, dice, posee la preeminencia sobre todas las Iglesias del mundo, y la tiene por muchos títulos, principalmente por la pureza de su fe, la que jamas se ha manchado con heregia alguna; sobre la qual, ninguno se ha sentado que no haya conservado entera la fe y la gracia apostólica.” Protesta que jamas ha enseñado cosa en contrario, que asi como siempre habia profesado que no reconocia mas que un Padre y un Espíritu Santo, tampoco habia reconocido jamas sino un Hijo que encarnó por nosotros; y que el mismo Señor es

Hijo de Dios, y Hijo del hombre; Hijo de Dios, porque es engendrado de Dios, y Hijo del hombre por la forma de esclavo que tomó de la estirpe de Abraham y de David (1).

XVIII. Permitió el Emperador á Teodoreto que se retirase á su Monasterio cerca de Apamea, prohibiéndole que saliese de alli. No pusieron Obispo en su lugar, pero le privaron de las rentas de su Obispado. Esto sucedia en el año 450. Por el mismo tiempo, ó á principios del año siguiente, Uranio Obispo de Emesa, que segun parece le habia aconsejado que usase de otras atenciones, y fuese con mas tiento para no caer en la persecucion, le reprehendió que no hubiese seguido su parecer. Teodoreto le respondió: „Que mas habia querido seguir los pareceres de los Apóstoles y Profetas, y hablar con fortaleza y constancia por la verdad; y que estaba tan distante de arrepentirse de haber hablado con libertad, que antes bien se gloriaba, bendiciendo la bondad del que le habia hecho digno de padecer por él.” Volviendo Uranio á escribirle para explicarle algunas palabras de su primera carta, porque creia que Teodoreto no la habia entendido, le dice: „no me arrepiento de no haber tomado á la letra el principio de vuestra carta, supuesto que mi error os ha dado ocasion para manifestarme la amistad fraternal que hay en vuestro corazon, la pureza de vuestra fe, y el zelo por la ver-

(1) No obstante que Teodoreto no sintió cosa en contrario de la verdad católica (como se ve esta confesion suya), escribió contra los anatematismos de San Cirilo, que fueron aprobados como ortodoxos en el quinto Concilio general, y toda la Iglesia los estima como capaces de confundir á los Hereges Nestorianos; y asi despues de haberle depuesto en el Conciliábulo de Efeso, no fué restituido á su Silla en el Concilio Calcedonense hasta haber pronunciado anatema á Nestorio. El quinto Concilio general, y el Papa

Vigilio solamente condenaron lo que habia escrito Teodoreto contra San Cirilo, ó en favor de Teodoro de Mopsuestia, de cuyos escritos tomó Nestorio la heregia de las dos personas en Christo. Mas quando conoció Teodoreto que San Cirilo no pretendia decir como Eutiques que en Christo habia una sola naturaleza, sino que reconocia la verdad católica de dos naturalezas en Christo en sola una persona, inmediatamente dió anatema á Nestorio, y retrató lo que habia dicho contra los escritos de San Cirilo.

dad." Para manifestarle mejor quanto le amaba, recibió sus presentes, no obstante, que se había impuesto una ley de no admitir regalos de persona alguna.

En la carta al Abogado Maranè le predice Teodoreto, que los que turbaban la Iglesia con su persecucion, recibirian muy presto de la mano de Dios el castigo merecido; lo que efectivamente sucedió; porque Teodosio el menor murió en el mes de Junio, ó como otros dicen, de Julio del año 450, y Crisafó que era el que había sostenido á este Príncipe en la afición al cisma de Dióscoro, cayó muy presto de la gracia; y desterrado á una isla perdió la vida por consejo de la Emperatriz Pulqueria.

Otro zeloso defensor de la fe era el Obispo Timoteo. Este para acertar en lo mejor, suplicó á Teodoreto que le diese una instruccion sobre la encarnacion del Hijo de Dios para poder defender el misterio con mas luces y energia. Teodoreto le escribió sobre este particular una carta muy dilatada, en la que expone la doctrina que había aprendido en los santos libros y en los de los Padres que le habían precedido. Advierte á Timoteo que ante todas cosas, es necesario saber la diferencia de nombres que se dan á Jesuchristo, y la causa de la encarnacion del Verbo. "Con este conocimiento, dice, no queda duda en punto de la pasion del Salvador. Nuestros enemigos concederán sin repugnancia que los nombres del Hijo único de Dios, eran antes de la encarnacion los siguientes: *Dios Verbo, Hijo único, Señor de todas las criaturas*, y que el nombre de *Jesuchristo* denota propiamente su encarnacion, pues antes ni se llamaba *Christo, ni Jesus*, no obstante, despues de la encarnacion se le llama *Dios, Verbo, Señor, Omnipotente, Hijo único y Criador*; porque haciéndose hombre permaneció tambien Hijo de Dios, lo que ya era. Mas quando se trata de la pasion, nunca la Escritura nombra la Divinidad; y quando los Evangelistas disponen su genealogia, no la describen sino segun la naturaleza humana, por la qual descende de

Abraham y de David." Sienta Teodoreto por principio cierto y confesado por los mismos Heréges: "Que hay en Jesuchristo dos naturalezas la divina que es eterna, y la humana que nació en el tiempo: de donde infiere que sin division y sin admitir dos Personas en Jesuchristo, se debe decir que su carne es pasible, y su Divinidad impasible. De los mismos términos, dice, usamos respecto de nuestra alma y nuestro cuerpo; pues aunque estas dos naturalezas son de un mismo tiempo, y naturalmente unidas, decimos que el alma es simple, racional, inmortal é invisible, y el cuerpo es compuesto visible y mortal. Aunque las naturalezas, pues, sean diferentes, debemos adorar un solo Hijo, y reconocer que uno mismo es Hijo de Dios, y Hijo del hombre (1). La union hace comunes los nombres; pero no confunde las naturalezas. Porque es cosa clara para los que piensan sanamente que hay unas cosas que convienen á Jesuchristo como á Dios, y otras que le convienen como á hombre. Se dice de él que es pasible é impasible. Sufrió la muerte segun su humanidad, y permaneció impasible en quanto á la Divinidad. Si hubiera padecido segun la Divinidad, como dicen algunos impios, en vano hubiera tomado nuestra carne."

Habiendo restituido Marciano desde el principio de su reinado la libertad á la Iglesia, á Teodoreto, y á los demas Obispos; desde el punto en que lo supo comunicó esta noticia á sus amigos. En la carta que escribió al Abad Juan le suplica que se junte con él á dar gracias á Dios por esta mutacion, para alcanzar del Señor, que los que abrazaban entonces la verdad,

(1) No obstante que los Padres ponian el simil del alma espiritual, y el cuerpo terreno que constituyen una sola persona en cada hombre. Solamente ponen este simil para darse á entender. Pero al mismo tiempo conocian que no en todo podia purificarse bien, porque la encarnacion es un misterio, en el qual no en-

tran la Divinidad y la humanidad como partes de una misma naturaleza, como sucede en el alma y el cuerpo: antes bien la Divinidad en Christo es la divina naturaleza completa en su infinito ser, y la humanidad es otra naturaleza de ser limitado, y ambas se sustentan en la divina Persona del Hijo de Dios.

la amasen generosamente por sí misma sin ningún interés temporal. También escribió al Patricio Anatolio, suplicándole que diese gracias de su parte al Emperador y á la Emperatriz por la libertad que habian concedido á la Iglesia, y solicitase la convocacion de un Concilio, al que asistiese este Príncipe para que no hubiese desórdenes.

Habia dicho Teodoreto en cierta ocasion que Dios puede todo lo que quiere; pero que no quiere ni puede nada de lo que no conviene á su naturaleza. Los EutiQUIANOS condenaron esta proposicion; y pretendiendo que nada habia en esto imposible á Dios, decian que habia podido padecer y morir en su divina naturaleza. Algunos que sin duda habian tomado el partido de Teodoreto contra los EutiQUIANOS, le escribiéron suplicándole que les explicase esta dificultad. En la inscripcion de la carta se dice que eran soldados, pero estos rara vez se ocupan en cuestiones de Teologia. Sea de esto lo que fuere, hizo ver Teodoreto en su respuesta que los que condenaban su proposicion no tenian la instruccion correspondiente. «Confesamos, dice, que Dios todo lo puede, pero baxo este término *todo*, solamente entendemos las cosas buenas y honestas: el que es bueno y sabio por naturaleza, nada admite que sea contrario á su bondad y sabiduria. Los que de otro modo piensan, diganme, ¿si Dios puede mentir siendo la misma verdad? ¿Si puede cometer injusticias siendo la fuente de toda justicia? ¿Si puede ser insensato, el que es un abismo profundo de sabiduria? ¿Si puede dexar de ser Dios ni de ser bueno? Si confiesan que estas cosas no son posibles á Dios, entonces les diré, que hay muchas cosas imposibles á Dios por una imposibilidad que no proviene de flaqueza ó defecto en el Señor, sino de la perfeccion de su naturaleza y su poder: asi como no es flaqueza, sino perfeccion, y señal de poder en nuestra alma el no poder morir. Si me oponen que Dios puede todo lo que quiere, se les responderá, que no quiere cosa alguna que no convenga á su naturaleza; que siendo Dios bueno y justo por su naturale-

za, por consiguiente nada quiere injusto ó malo.” Prueba Teodoreto con algunos pasages de la Escritura: «Que no siendo Dios capaz de mudanza, no pudo la Divinidad pasar de inmortal é impassible á ser mortal y pasible; pues de lo contrario no hubiera tomado nuestra naturaleza. Porque la suya era inmortal, tomó un cuerpo en que pudiese padecer, y con este cuerpo una alma humana, para librar á un mismo tiempo nuestro cuerpo y nuestra alma.” Prueba con el testimonio de los quatro Evangelistas: «que el cuerpo de Jesuchristo fue el mismo que estuvo clavado en la cruz”; y porque se dice tambien que el Señor fué colocado en el sepulcro, responde: «Que comunmente se dice de la persona, lo que se dice del cuerpo. Leemos en los Hechos Apostólicos: *Que personas temerosas de Dios sepultaron á San Estevan*. Aunque solamente sepultaron su cadaver. Jacob dixo á sus hijos: *Sepultadme con mis padres*, y no dixo sepultad mi cuerpo (1).”

No obstante la precaucion de Teodoreto en la mayor parte de sus cartas con que procura justificar su fe en el punto de la encarnacion, no por eso dexaban de acusarle de que creia dos Hijos en Jesuchristo. Escribió á los Monges de Constantinopla, que los que formaban contra él semejantes acusaciones, no tenian otro motivo sino su cuidado y aplicacion á combatir los errores de los Hereges. Manifiesta su dolor por verse en la necesidad de valerse contra los que se decian hijos de la Iglesia, de las mismas pruebas con que habia rebatido y convertido tantos Marcionitas. Llama por testigos á los millares de hombres, que le habian oido predicar el Evangelio, de que nada habia enseñado que fuese contrario á la verdad, y se remite á las obras que habia escrito contra los Griegos, contra los Judios y

(1) No solo comunmente sino con toda verdad y propiedad se dice que el Hijo de Dios fué sepultado, pues no desamparó el cuerpo ni el alma, y siempre estuvo unido con uno y otro en los tres dias de su

muerte. No obstante, no se puede decir la Divinidad murió, ni la Divinidad fué sepultada, porque estos no son atributos que corresponden á Jesuchristo segun su Divinidad, sino solamente segun su humanidad.

contra los Arrianos, diciendo: „Allí, bien sé, que verían que habia peleado contra ellos, no por defender dos hijos, sino por el Hijo único de Dios. Añade que cada año obliga á los que han de recibir el Bautismo á aprender el Símbolo de Nicea; que quando los bautiza, siempre lo hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nombrando en singular cada una de las tres Personas; y que quando celebran la Liturgia en la Iglesia da gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Si admito dos Hijos, como falsamente me acusan, ¿quál de los dos es el que dexó en la glorificacion y adoracion? ¿No sería extremada locura creer dos Hijos, y glorificar á uno solo? Jamas mis enemigos, aunque acostumbrados á mentir, se atreverán á adelantar que me han oido hablar así; y solamente porque admitió dos naturalezas me acusan de que admito dos Hijos.”

La carta siguiente fué escrita despues del Concilio de Calcedonia, quando ya la tempestad se habia sosegado; no obstante, aun estaba Teodoreto en su Monasterio gozando de grande tranquilidad. Esta se la turbáron con la noticia que recibió de un escándalo sucedido en cierta ciudad, y se cree ser la de Cyro. Algunos Presbíteros, despues de haber hecho oracion, la concluian comunmente en nombre de Jesuchristo. El Arcediano los reprehendió diciendo, que no se habia de nombrar á Jesuchristo en la glorificacion, sino al Hijo único del Padre. Lo qual, por decirlo así, era lo mismo que separar á Jesuchristo del Hijo de Dios, como hacian los Nestorianos, ó no reconocer en él solamente la naturaleza divina, y por consiguiente negar con los Eutiquianos la verdad de la encarnacion del Hijo de Dios. La injuria que á Jesuchristo se hacia causó mucho ruido y escándalo en toda la ciudad. Para remediarle escribió Teodoreto al Ecónomo de la Iglesia llamado Juan, una carta bastante dilatada, en la que hace ver, que siendo una sola Persona el Hijo de Dios, le daba la Escritura indiferentemente, ya el nombre de *Hijo de Dios*, y ya el de *Chris-*

to. Esto se ve en muchos lugares de las Epístolas de San Pablo. *No hay*, dice este Apostol, *mas que un Dios Padre, de quien son ó tienen ser todas las cosas, y un Señor Jesuchristo por el qual todas las cosas han sido hechas*, y en otra parte: *Nosotros estamos siempre en expectativa de la bienaventuranza que esperamos, y de la venida gloriosa del grande Dios, y nuestro salvador Jesuchristo* (tit. 2.); y el Apostol S. Pedro: *Tú eres Christo Hijo de Dios vivo*. Cita otros muchos pasages, así del antiguo como del nuevo Testamento, y añade: „Que no debemos detenernos en que la calidad de Christo se ha dado algunas veces á otros, pues tambien se ha dado en la Escritura á muchos el nombre de Dios, y aun los hombres se le han dado á la obra de sus manos, como son las falsas divinidades. No debemos avergonzarnos del nombre de Christo, pues tenemos el de Christianos que viene de Christo; y aunque haya alguna diferencia en las glorificaciones usadas en las Iglesias, quando en unas se da gloria *al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*, y en otras se diga *gloria al Padre con el Christo y el Espíritu Santo*, siempre hacen el mismo sentido. Lo que se vé, en que habiendo el Señor mandado bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el Apostol San Pablo ordenó á los que acababan de abrazar la fe, que fuesen bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesuchristo (1), como si este nombre incluyera toda la fuerza del precepto divino.” Confirma Teodoreto este pasage con un lugar de San Basilio, en el que leemos; *Que nombrar á Christo, es nombrar las tres Personas de la Trinidad;*

(1) No obstante que algunos Teólogos dicen que en el principio de la Iglesia se dió el Bautismo en nombre de Christo por acreditar este santísimo nombre, parece que dicen mejor los que afirman que siempre se ha dado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu

Santo, y quando leemos que bautizaron en el nombre de Christo, se ha de entender que conferian el Bautismo como Jesuchristo le habia instituido. Porque absolutamente hablando, no hay otra forma que la que el Salvador señaló.

es á saber, el Padre que le ungió, el Hijo que es el ungió, y Espíritu Santo por quien fué ungió. Tambien hace ver que los Padres de Nicea no distinguieron del Hijo de Dios al Christo; sino que le consideraron como una sola, y una misma Persona, diciendo: *Creemos tambien en un Señor Jesuchristo Hijo único de Dios.*

XIX. Por los años 447 escribió Teodoreto su *Eraniste ó Polimorfe*, llamado así, porque dice que el error que allí rebate es un conjunto de muchas antiguas heregias. Esta era la opinion de aquellos que por el excesivo zelo contra la heregia de Nestorio se dexaban arrastrar á otra heregia opuesta, diciendo, que en Jesuchristo habia una sola naturaleza: este era el error de Eutiques. Esta obra está dividida en tres diálogos, el primero, intitulado *Inmutable*, porque en él demuestra el autor que el Verbo no padeció mutacion: el segundo, *Inconfundible*, en el que manifiesta que la encarnacion se verificó sin confusion de las dos naturalezas: el tercero, *Impasible*, en el que persuade que la Divinidad es por su naturaleza impassible. Cita entre los Padres ortodoxos á Teófilo de Alexandria, y á San Cirilo, y no solamente le citan los Padres Griegos, sino tambien los Latinos. Al fin añade diversos sylogismos para demostrar estas tres verdades: „Que el Verbo es inmutable, que es incapaz de mezcla, y que es impassible como Verbo.”

La obra de Teodoreto sobre las heregias fué compuesta á súplicas del Conde Sporacio, uno de los Comisarios del Concilio de Calcedonia, y el mismo que fué Consul en 442. Este Señor, no obstante sus grandes ocupaciones en la Corte, empleaba el tiempo restante en la meditacion de la ley de Dios, y en el conocimiento de la verdad. Pidió, pues, á Teodoreto un compendio de las heregias que hasta entonces se habian suscitado, no porque gustaba de oír fábulas, ni de saber las locuras que habian inventado los que se habian extraviado del camino de la verdad; sino porque deseaba decir á los otros de qué extravios debieran guardarse para no caer en el

precipicio; y cuál es el camino de la verdad, que señalado con las pisadas de los Apóstoles y Profetas guia al Reyno de los cielos. El deseo de Sporacio era laudable, pero Teodoreto no le quisiera dar esta satisfaccion, ó porque la mayor parte de las antiguas heregias ya no tenian curso, extinguidas por la gracia de Dios, ó porque temia sacar á luz, lo que estaba sepultado en las tinieblas; ó por último á causa de las blasfemias y horribles infamias de la mayor parte de estas heregias. No obstante, le pareció que pudiera ser cosa útil dar un ligero conocimiento que fuese suficiente para que el Lector se horrorizase del extravio y la impiedad de los que habian inventado ó seguido tan extravagantes heregias.

Para componer esta obra recurrió á los antiguos escritores Eclesiásticos, que habian tratado la materia ó rebatido las heregias, tanto de los primeros siglos, como de su tiempo. Entre otros nombra á San Justino, San Iréneo, San Clemente de Alexandria, Orígenes, los dos Eusebios de Palestina y de Fenicia, á Adamancio, Rodon, Tito, Diodoro y Jorge; mas nada, dice de S. Epifanio; y no sabemos por qué dividió su obra en cinco libros, no siguiendo el orden de los tiempos, sino el de las materias. El primero comprehende la historia de las heregias que establecian dos principios, y decian que el Hijo de Dios solamente en la apariencia habia encarnado. Empieza este libro por la heregia de Simon Mago, y concluye por la de Manés ó Maniquéo. En el segundo trata de las que enseñaban la unidad de un primer principio, pero decian que Jesuchristo era solamente hombre, y llega desde Ebion hasta Fotino. En el tercer libro habla de diferentes heregias que tenian poca conexión con las anteriores; como son las de los Nicolaitas, Montanistas, Noecianos, Quartodecimanos, Novacianos y Nepocianos. Los errores de estos últimos, que son los menos conocidos, pertenecian á las promesas que habia hecho Dios á su pueblo, de las que falsamente imaginaban que se habian de cumplir en Egipto, pasándose allí en regocijos y rega-

los el espacio de mil años. Nepos, inventor de esta heregia, fué refutado por San Dionisio de Alexandria, y con tanta eficacia, que quando escribia Teodoreto, eran muy raros los sectarios. Lo mismo sucedia á otras heregias antiguas por haberse esparcido solamente en algunas Provincias, al mismo tiempo que toda la tierra hasta sus extremidades estaba llena de Christianos profesores de la verdadera fe, segun la promesa de Dios á su Iglesia por medio de sus Profetas.

El quarto libro empieza por la heregia de Arrio, y concluye por la de Nestorio y Eutiques, mas nada dice Teodoreto de los Origenistas ni de los Pelagianos. No era porque estos últimos, cuya heregia habia nacido en el Occidente, no fuesen conocidos de los Orientales, pues habian imputado á San Cirilo que les favorecia: pero puede ser que Teodoreto no estuviese bien informado de su historia ni de sus sentimientos, y asi no quiso hacer acerca de ellos artículo separado.

XX. A la historia de las heregias añadió Teodoreto un compendio de la doctrina de la Iglesia sobre los principales artículos de la fe y de la moral, para que sirviese de refutacion de los errores que habia referido. Esta es la materia del quinto libro dividido en XXVIII artículos, y en resumen dice asi: »Segun las Escrituras del antiguo y nuevo Testamento solo hay un principio de todas las cosas, es á saber, Dios, Padre de nuestro Señor Jesuchristo. Este Dios es sin principio, es inmortal, eterno, infinito, incorpóreo, invisible, simplicísimo, bueno, justo y omnipotente, porque su poder no tiene otros límites que su voluntad; antes que él no ha habido otro Dios, ni le habrá despues, porque él es el primero y el último.

Asi como creemos en Dios, asi tambien hemos aprendido á creer en un solo Hijo, engendrado antes de todos los siglos. Si fuera criado, como dicen algunos Hereges, no seria único, pues tendria por hermana á la criatura: por ser único nada tiene comun con las criaturas. No solamente le llamaron los Apóstoles *verdadero Hijo de Dios*; el mismo Padre dió tes-

timonio de esta verdad, diciendo: *Este es mi Hijo muy amado en el que me he complacido*, esto es, en el que tengo mi complacencia. Es igual á su Padre, es de su misma substancia, tan poderoso como él, coeterno con él, inseparable de él como lo es el rayo del sol. Quando oimos decir que es engendrado, separemos de nuestro entendimiento todo quanto sucede en las generaciones humanas. La del Hijo de Dios es libre y exenta de todas las pasiones: aun en nuestra alma sucede que engendra por sí sola su Verbo. No podia el Hijo darnos mejor á entender su perfecta é invariable semejanza con su Padre, que quando dixo al Apostol San Felipe: *El que me ve á mí, ve á mi Padre.*

Tambien hemos aprendido que el Espíritu Santo recibe su existencia de Dios Padre. No es criado ni engendrado, sino que es Dios de la misma substancia que el Padre y el Hijo. Si fuera criado, ¿cómo habia de haber mandado el Salvador que se pronunciase su nombre con el del Padre en la forma del Bautismo? ¿Cómo nos habia de enseñar á creer en el Espíritu Santo como en el Padre y en el Hijo? No fué solo el Padre el que formó al primer hombre, sino que le formó juntamente con el Hijo y el Espíritu Santo, como se ve en este lugar de la Escritura: *Hagamos al hombre á nuestra imagen* (Gen. 1.). Era, pues, justo que tambien la regeneracion del hombre se hiciese cooperando las tres divinas Personas que son un solo Dios.

La creacion del universo es obra suya; le formó la Trinidad, mas no de una materia preexistente ni coeterna á Dios, le hizo de nada, porque está en su poder llamar, lo que no es del mismo modo que lo que ya es, como lo dice el Apostol (Rom. 4.). Por esto la Escritura hablando de la creacion del universo, se explica en estos términos: *Dixo Dios, sea la luz, y la luz fué hecha.*

Era grande locura é impiedad en los Valentinianos imaginar *Eones* mas antiguos que Dios; esto es, antes de todos los